

MESENIA: UNA IDENTIDAD CREADA MEDIANTE LA ALTERIDAD

MESSENIA: AN IDENTITY CREATED BY OTHERNESS

M^a del Mar RODRÍGUEZ ALCOCER¹
Universidad Complutense de Madrid

Recibido el 25 de septiembre de 2014.
Evaluado el 3 de febrero de 2015.

RESUMEN:

Los mesenios tuvieron una identidad propia asociada a su *polis* a partir de la independencia de Mesenia en el siglo IV a.C. En los siglos anteriores la etnicidad mesenia se desarrolla en base a varios elementos que la favorecen. Las tradiciones espartanas respecto a los mesenios juegan un papel importante en la creación de una identidad mesenia porque identifican a los mesenios como un elemento de alteridad respecto al ciudadano espartano, a veces relacionando mesenio con hilota y a veces considerándolo como el enemigo. También los mesenios exiliados a Regio y a Naupacto fueron claves a la hora de elaborar tradiciones étnicas desde el exterior y, junto a los de Naupacto, Atenas utilizó la etnicidad como forma de favorecer una política propagandística antiespartana durante la Guerra del Peloponeso. Asimismo, consideramos la posibilidad de que Mesenia fuera un *ethnos* antes de la conquista espartana.

ABSTRACT:

The Messenians had an own identity associated with their *polis* but just after the independence of Messenia in the 4th century B.C. In previous centuries the Messenian ethnicity is developed because of various elements that promote it. Spartans traditions regarding the Messenians play an important role in the creation of a Messenian identity because the Spartans identified the Messenians as an element of otherness, sometimes identifying them with helots and sometimes as the enemy. Also, the exiled Messenians in Naupaktos and Regio were essential in constructing ethnic traditions from the outside and, along with those of Naupaktos, Athens used ethnicity as a way to encourage anti-Spartan propaganda during the Peloponnesian War. I also propose that Messenia could be an *ethnos* before the Spartan conquest.

PALABRAS CLAVE: Mesenia, etnicidad, identidad, *ethnos*.

KEYWORDS: Messenia, ethnicity, identity, *ethnos*.

Todas las culturas tienen en común el interés por el recuerdo de su pasado, es decir, por su memoria. Según Assman, existen dos tipos de memoria, la memoria cultural y la memoria comunicativa. La primera se corresponde con el recuerdo de los orígenes fundacionales míticos del grupo al que pertenece el individuo y la segunda es el pasado reciente con una profundidad de dos o tres generaciones. Además del carácter mítico de la primera, también se caracteriza porque es un tipo de memoria creada y transmitida por especialistas religiosos y políticos, mientras que la memoria comunicativa se transmite de manera informal entre todos los individuos². La información que aportan las fuentes griegas se ajusta con facilidad a este modelo para estudiar los cambios que las historias míticas sufrieron para legitimar distintas situaciones históricas. Jack Goody trabajó esta última cuestión refiriéndose a la adaptación de las tradiciones en contextos históricos concretos³.

Friedrik Barth observó que existen fronteras étnicas que nacen de la necesidad de delimitar el grupo étnico, no en materia cultural sino como una intención de incluir y excluir

¹ Becaria FPU del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. mar.rodriguezalcocer@gmail.com ; mariadelmarrodriguez@ucm.es

² Assman 1997, 25-27.

³ Goody 1996, 65-66.

del grupo a los que están o no en él⁴. De esta manera, la etnicidad es una identidad que define fronteras pero es cambiante puesto que la identidad se puede renegociar. Además, como viene definida por la frontera étnica, un elemento clave que incluye a los individuos en la comunidad es su diferenciación respecto a los que no están en él, es decir, mediante la alteridad. La etnogénesis, por tanto, es un proceso por el que gente variada acepta la tradición antigua y crea un origen común, viviendo según modelos y normas comunes⁵.

Estos elementos se observan también en los estudios sobre la identidad griega. Jonathan Hall e Irad Malkin trabajan sobre la identidad étnica griega como algo dinámico y construido según el contexto⁶. Hall hace especial hincapié en el discurso étnico porque, según su perspectiva, los elementos constructivos de etnicidad son discursivos y creados en torno al origen étnico⁷.

Siguiendo el sentido que estos autores dan a la etnicidad, hemos elegido el título que el lector ya ha podido observar. Los mesenios no son excepcionales en cuanto a la forma de crear su identidad étnica, como iremos viendo, ya que existen referencias constantes al pasado mítico e histórico de la comunidad mesenia que va cambiando y configurándose a lo largo del tiempo. De hecho a lo largo de este artículo veremos cómo la tradición mesenia se va creando por influencia de diversos elementos externos e internos. Sin embargo, sí tienen una peculiaridad ya que su historia está ligada a la de Esparta a través de la conquista del territorio mesenio en época arcaica. Esto ha propiciado que las fuentes sobre la historia de Mesenia vengan condicionadas por un factor concreto: el control espartano de la región y de la población. De esta manera, la identidad mesenia se va configurando mediante la alteridad, es decir, el no ser laconio y el no ser espartiatá. Es importante puntualizarlo puesto que existe una relación directa en las fuentes entre los mesenios y los hilotas⁸ y es necesario concretar que, en este momento, vamos a hablar sobre la identidad de los mesenios, es decir, de los mesenios esclavizados situados en Mesenia y de los mesenios exiliados. Sólo vincularemos a los mesenios con los hilotas cuando las fuentes mismas relacionen la esclavización con los signos que determinan una identidad mesenia propia.

A partir de la independencia de Mesenia se desarrollaron diferentes historias sobre sus orígenes míticos cuyo fin fue legitimar la existencia del estado mesenio antes de la conquista espartana⁹. No obstante, también los espartanos utilizaron la historia de los orígenes para reivindicar su derecho de conquista sobre el territorio mesenio. Según Isócrates, el origen heraclida y dorio de mesenios y espartanos era el mismo porque una vez llegaron los dorios y conquistaron el Peloponeso se repartieron entre los descendientes de Heracles el territorio. Pero los mesenios asesinaron al rey heraclida, Cresfontes, y exiliaron a sus hijos que ofrecieron su tierra a los espartanos si la conquistaban. Con el consentimiento de Apolo de Delfos, los espartanos aceptaron el regalo y entraron en Mesenia¹⁰. Isócrates continúa el resto del texto volviendo constantemente al hecho de que la posesión de Mesenia fue un regalo y, por tanto, es ilegal su independencia; sin embargo, la conquista histórica de Mesenia queda limitada, como dice Dipersia, a un enfrentamiento entre esclavos y sus señores que buscaban atraer la simpatía de los demás griegos hacia Esparta¹¹. Además, Isócrates aduce que los tebanos estaban dando territorio perteneciente a Esparta a los hilotas, es decir, a los esclavos, lo que significa que Arquidamo y los demás

⁴ Barth 1976, 17-18.

⁵ Wenskus 1961, 81.

⁶ Hall 2002, 24-25; Malkin 2001, 16-17. Para profundizar sobre los aspectos teóricos de la etnogénesis y su aplicación en los estudios sobre Grecia: Proietti 2012.

⁷ Hall 1997, 40.

⁸ Para todas las cuestiones sobre hilotismo, origen de los hilotas, hilotas laconios, adscripción a la tierra, etc. recomendamos: Ducat 1990 y Luraghi y Alcock 2003.

⁹ Como ya observó Hobsbawm, las tradiciones que parecen más antiguas son a menudo más recientes en origen y a veces inventadas. También es común que se utilicen elementos antiguos de la tradición para propósitos nuevos (Hobsbawm 1983, 1, 6). En Mesenia parece que la situación se corresponde más con historias y tradiciones más antiguas, conservadas en el imaginario colectivo, que se adaptaron a la realidad de la Mesenia independiente, de ahí que en algunos casos tengamos dos versiones de una misma historia.

¹⁰ *Archid.*, 22-23.

¹¹ Dipersia 1974, 58.

espartanos asumían que los hilotas siempre habían sido esclavos de los espartanos y no los consideraban como mesenios que en algún momento fueron libres¹², es decir, no consideraba el hecho de que tuvieran una identidad propia más allá de la de esclavos de Esparta. Esta visión es muy interesante porque es la perspectiva de un espartano sobre la identidad de los mesenios que, claramente, difiere de la visión de los propios mesenios independientes y justifica la esclavización de los mesenios y el derecho de los espartanos de controlar el territorio.

Éforo, por su parte, establece una historia de enfrentamientos entre los mesenios dorios y no dorios desde que Cresfontes asume el trono. Cresfontes concedió los mismos derechos a ambos grupos pero los dorios no estaban de acuerdo con la situación y se enfrentaron a Cresfontes, asesinandolo y persiguiendo a su descendencia. Sólo uno de sus hijos sobrevivió y se exilió a Arcadia desde donde luego regresó a tomar el trono. Según Éforo, los enfrentamientos entre mesenios continuaron hasta que los espartanos conquistaron Mesenia¹³ y, tras la Primera Guerra Mesenia, los mesenios fueron hilotizados. Teopompo también proponía una teoría similar, aunque vinculada con la esclavización de los habitantes de Mesenia. Según este autor, los hilotas eran descendientes de los aqueos que vivían en Laconia y parte de Mesenia y fueron esclavizados con la llegada de los dorios¹⁴, con la diferencia de que los mesenios eran griegos libres que fueron esclavizados.

De esta manera, los autores del siglo IV a.C. intentaron establecer un origen mítico de los mesenios y también explicar la esclavización de los mismos. No obstante, eso no significa que estos autores inventaran las tradiciones literarias; de hecho, Eurípides escribió una obra con Cresfontes como protagonista que se representó en 420 a.C.¹⁵, seguramente vinculada a la política promesenia de Atenas, aunque no podemos asegurarlo puesto que no nos ha llegado nada de aquella tragedia.

Éforo y Teopompo intentaron vincular el origen mítico de espartanos y mesenios con los enfrentamientos históricos del arcaísmo, es decir, las guerras de conquista del territorio mesenio que tenemos documentadas; sin embargo, el texto más amplio que tenemos sobre la historia arcaica de Mesenia y de Esparta es el de Pausanias.

El problema de la datación y la historicidad de las dos primeras guerras de Esparta contra Mesenia ya estaba presente en la Antigüedad. El único autor que vivió de cerca la situación espartana del momento fue Tirteo, que habla de un conflicto en época de los "padres de nuestros padres"¹⁶, frase que se ha interpretado literalmente como dos generaciones antes de su momento histórico o como una fórmula para referirse a los antepasados. Tirteo sí parece describir enfrentamientos contra los mesenios¹⁷ en su época pero no sabemos si es una segunda guerra o un levantamiento puntual de los mesenios. Antíoco de Siracusa, sin embargo, sí se refiere abiertamente a una sola guerra¹⁸. Heródoto y Tucídides consideraban que hubo un único conflicto pero tampoco hacen hincapié en su estudio puesto que citan los enfrentamientos en un contexto donde no les interesa tanto la guerra en sí sino otras cuestiones. En el caso de Tucídides la guerra es importante porque es el origen de la esclavización de los mesenios¹⁹. No es tan importante el hecho de que hubiera una guerra o dos o sólo fuera una guerra con un levantamiento de mesenios en época de Tirteo, lo más importante es que los enfrentamientos entre mesenios y espartanos suponen el origen de una idiosincrasia espartana y, seguramente, el desarrollo de una identidad mesenia que ya existía de forma incipiente.

Pausanias es la fuente fundamental para el estudio sobre las guerras mesenias y el origen de Mesenia y Esparta. En su libro IV, Pausanias dice que la primera guerra, dirigida

¹² Isoc., *Archid.*, 28.

¹³ *FGrHist* 70 F117 *ap.* Strab. 8.5.4.

¹⁴ *FGrHist* 115 F122.

¹⁵ Hall 2003, 157. Para los temas relacionados con los mitos de origen mesenios: Hall 2003 y Luraghi 2003.

¹⁶ fr. 5 West2.

¹⁷ fr. 23 West.

¹⁸ *FGrHist*, 555 F 13 = Strab., 6,3,2

¹⁹ Thuc., 1,101,2

por el rey espartano Teopompo, duró veinte años²⁰ y hubo otra segunda guerra en época de Tirteo²¹. Las fuentes de Pausanias son Mirón de Priene y el poeta Riano de Bene que estudiaron las dos guerras por separado (Mirón la primera y Riano la segunda) desde un planteamiento de historia local, claramente asociado a la construcción de un pasado mesenio durante el siglo III a.C.²². En este sentido, el estudio de las fuentes que utiliza Pausanias para su trabajo, ha suscitado también una compleja problemática. La “hipótesis Riano” es uno de los aspectos que más se ha discutido sobre las guerras mesenias y el pasado de Mesenia. Esta hipótesis plantea que Tirteo se refiere a otros conflictos, no a una segunda guerra y por tanto, el levantamiento de Aristómenes habría tenido lugar en el siglo V a.C.²³. También existe la postura contraria que acepta la existencia de dos conflictos y localiza la figura de Aristómenes en el momento en que Tirteo compuso sus versos²⁴.

Los historiadores actuales plantean que probablemente hubo dos conflictos muy relacionados, como dice Pausanias. La segunda guerra se entiende como una rebelión frente al invasor dirigida por Aristómenes, personaje que los mesenios heroizarían en el siglo IV a.C.²⁵.

Otro problema propio de la historia arcaica de Esparta es la cronología y, en el caso que nos ocupa, las fechas de ambas guerras. Se han propuesto el último tercio del siglo VIII a.C. para la primera guerra y mediados del siglo VII a.C. para la segunda. También se ha sugerido que ambas tuvieran lugar en el siglo VII a.C., la primera a principios (o finales del siglo anterior) y la segunda a mediados o finales del siglo²⁶. Hasta el descubrimiento de los restos geométricos a los pies del Monte Ítome, se planteó que ni siquiera había un asentamiento antiguo pero las últimas evidencias reflejan restos de habitación desde, al menos, el siglo IX a.C.²⁷ hecho que hace mucho más plausible el sitio de los espartanos a Ítome/Messene descrito por Pausanias²⁸.

Comenzaremos por el principio de la guerra, precisamente con el suceso del santuario fronterizo de Ártemis Limnatis. El santuario tiene un papel fundamental en el discurso sobre la historia de Esparta porque allí tuvieron lugar unos sucesos que, según las fuentes, provocaron el estallido de la primera guerra mesenia²⁹. Las fuentes literarias nos han dejado dos posibles causas; por un lado, la violación de las muchachas en Limnas³⁰ y, por otro lado, el asesinato del rey espartano Teleclo³¹.

Pausanias incluye las versiones mesenia y espartana:

“(…) También tuvo lugar por primera vez en el reinado de Fintas una disputa con los lacedemonios. La verdadera causa es controvertida, pero según cuentan sucedió de este modo. En las fronteras de Mesenia hay un santuario de Ártemis llamada Limnátide y en él toman parte de los dorios solamente los mesenios y los lacedemonios. Los lacedemonios dicen que unos mesenios violaron a unas muchachas suyas que fueron a la fiesta y mataron a su rey que intentó impedirlo, a Teleclo, hijo de Arquelao, hijo de Agesilao, hijo de Doriso, hijo de Labotas, hijo de Equéstrato, hijo de Agis, y dicen, además de esto, que las muchachas violadas se suicidaron por vergüenza.

Los mesenios, por su parte, dicen que Teleclo tramó una conspiración contra los de mayor categoría en Mesene, que habían ido al santuario, y que la causa era la excelencia de la región de Mesenia, y que para su conspiración eligió a cuantos espartanos que todavía no tenían barba, y que ataviando a éstos con vestidos y adornos de muchachas, los introdujo

²⁰ Paus., 4,13,6.

²¹ Paus., 4,15,1; 4,16,6.

²² Para más información sobre las fuentes: Luraghi, 2008, 70-99.

²³ Wade-Gery 1966, 289-302.

²⁴ Shero 1938, 511.

²⁵ Paus., 4,32,3. Shero 1938, 502; Luraghi 2008, 89-92.

²⁶ Parker 1991, 25-47; Kennell 2010, 39-41.

²⁷ Luraghi 2003, 112; Themelis 2009/2010, 28.

²⁸ Paus., 4,9,1.

²⁹ Tácito documenta varias disputas entre laconios y mesenios por el control del santuario a partir de época helenística (Tac., *Ann.*, 4, 43).

³⁰ Str., 6,1,6; 8,4,9; Diod., 15,66,23; Just., 3,4,1.

³¹ Str., 4,3,3.

entre los mesenios que descansaban, habiéndoles dado puñales; y los mesenios al defenderse dieron muerte a los jóvenes imberbes y al propio Teleclo. Los Lacedemonios – pues su rey tomó esta decisión no sin el consentimiento unánime- teniendo conciencia de que habían iniciado el agravio, no les exigieron satisfacción por el asesinato de Teleclo.”³².

Luraghi fecha la elaboración de la versión mesenia en torno al siglo IV a.C., precisamente por la independencia y la necesidad de justificar su propia identidad³³. La versión espartana la sitúa en la primera mitad del siglo V a.C., momento en el que tuvo lugar el terremoto que asoló Laconia, entre el 469 a.C. y el 464 a.C., y que propició el levantamiento de los hilotas. Según esta hipótesis, Esparta pretendía legitimar la dominación de Mesenia y el control del santuario en un contexto en el que los mesenios estaban cuestionando el dominio espartano.

Este autor cree que la arqueología no corrobora la existencia de una comunidad mesenia estructurada con carácter político e identidad propia en el momento de la guerra. Los estudios de los restos arqueológicos muestran unos estilos prácticamente idénticos a los laconios³⁴. A pesar de lo que dice Luraghi, el estilo de los objetos arqueológicos no es determinante para definir identidades políticas o étnicas³⁵ ya que también son prácticamente idénticos a los de otras comunidades de Grecia occidental, incluyendo Ítaca, Acaya y Etolia³⁶. El registro textual es la prueba más claramente definitoria de la identidad política³⁷ pero en Mesenia no lo tenemos para una fecha tan temprana mientras que en Esparta parece algo más claro. El problema es que la escasez de fuentes no nos permite admitir o negar la evolución de Mesenia hacia la *polis*.

Asimismo, los datos arqueológicos también revelan, en el momento inmediatamente anterior a la primera guerra, un crecimiento de aldeas cuyo desarrollo se vio frenado por la conquista³⁸. Sin embargo, estos argumentos arqueológicos tampoco aclaran la situación mesenia en esa época. El crecimiento urbano sí pudo estar relacionado con la creación de estructuras políticas más complejas pero tampoco se puede asegurar que la evolución fuera hacia el modelo de la *polis*. La propia Esparta, por ejemplo, se desarrolló como *polis* sin tener un espacio urbano claramente delimitado³⁹.

Sin embargo, es posible que no se estuviera configurando el territorio para formar una *polis* como tal sino un *ethnos*, como indica Pausanias⁴⁰. En este sentido, el problema se agudiza precisamente porque el término *ethnos* está muy discutido y tradicionalmente se ha asociado al concepto de etnicidad cuando, en realidad, ambos términos no significan exactamente lo mismo pero tienen una relación porque la etnicidad está íntimamente ligada al proceso político que da lugar a la formación de un *ethnos* (entendido como ente político) o una *polis*⁴¹.

Según Morgan, el *ethnos* habría que verlo como una comunidad politizada con identidades enraizadas en el tiempo y el espacio. “Etnicidad” sería la construcción identitaria de un grupo que prima ciertas características comunes conscientemente elegidas y manipuladas⁴². Sin embargo, Morgan considera que el origen compartido es el *genos* y el *ethnos* no tiene por qué estar definido por la descendencia de un ancestro común⁴³. Su definición de etnicidad es excesivamente genérica ya que cualquier grupo identitario elige características que les une, como el género, el estatus social, etc. y las asume para aceptar

³² Paus., 4,4.1-3, trad. Herrero Ingelmo, 1994.

³³ Luraghi 2008, 82.

³⁴ Luraghi 2002, 49-58.

³⁵ Lucy 2005, 93.

³⁶ Davis *et al.* 1997, 452. Hall 2003, 143.

³⁷ Hall 1997, 40.

³⁸ Plácido 2002, 71.

³⁹ En este sentido, cabe recordar el famoso fragmento de Pausanias sobre la *polis* de Panopeo en la que no había grandes construcciones públicas pero era una *polis* igualmente (Paus., 10,4,1).

⁴⁰ Paus., 4. 1, 3.

⁴¹ Morgan 2001, 78.

⁴² Morgan 2003, 11.

⁴³ Morgan 2001, 83.

esa identidad. La etnicidad sí tiene el origen como característica definitoria porque es lo que permite que haya una historia en común. Esta historia que define la identidad étnica es lo que, al generar relaciones políticas entre los individuos, da lugar al *ethnos*.

Antonaccio, por otra parte, define etnicidad como una identidad que usa como criterios el parentesco, la descendencia y el territorio para articular sus fronteras⁴⁴. Aunque probablemente no debamos ver el territorio con un espacio claramente delimitado por unas fronteras políticas sino un territorio donde se sitúan los hombres que se encuentran dentro de esas fronteras étnicas, es decir, el territorio ocupado por gentes que tienen en común una identidad étnica. La articulación de las fronteras políticas es el último paso tras la definición de una identidad étnica común y la asociación de esa identidad a unas instituciones políticas más o menos claras que son las que configuran las fronteras estables. Una vez se determinan los límites de una comunidad y se establecen instituciones comunes, se utiliza la etnicidad para legitimar la situación política existente o la apropiación de un territorio, como se observa en la política propagandística de Pericles basada en la autoctonía ateniense⁴⁵. De esta manera, la etnicidad existe antes del Estado pero es clave para su creación y sirve como instrumento político e identitario después de su consolidación. Como dice la misma Antonaccio, en Grecia la identidad étnica está asociada a la región, no a la ciudad-estado, porque la región está vinculada con los ancestros⁴⁶. Considero esta frase clave para la interpretación del *ethnos*, y concretamente del caso mesenio, puesto que vincula directamente la etnicidad con la región y explica por qué hay tanta variedad de organizaciones políticas en Grecia. Seguramente, esta asociación con la región permita comprender mejor la posible existencia de un *ethnos* mesenio anterior a la llegada de Esparta.

Por otro lado, Walbank asume que, en los *ethne*, sigue siendo fundamental el parentesco y la cohesión tribal y pueden definirse como comunidades tribales o como estados federales donde la población tiene en común el origen mítico, los cultos y las costumbres⁴⁷. La opinión de Walbank sobre los *ethne* tribales está más en consonancia con la teoría evolucionista que identificaba a los *ethne* con un estadio tribal anterior y más arcaizante que la *polis*⁴⁸, con un carácter no urbano, descentralizado y unificado por elementos religiosos⁴⁹ que parece negar una organización política cohesionada. Esta visión se ha desechado ya gracias a la arqueología que ha mostrado una gran variabilidad de asentamientos en las distintas áreas definidas como *ethnos*⁵⁰.

Sin embargo, debemos entender el término genérico *ethnos* a la manera que ha hecho el *Copenhagen Polis Centre* para el concepto de *polis*, es decir, como un término flexible con varios significados⁵¹. De hecho, Esteban de Bizancio asume significados distintos de *ethnos* usándolo para describir, desde un pueblo hasta una isla o un grupo humano⁵² y si analizamos las distintas fuentes antiguas que se refieren a él se observa esa variabilidad del propio concepto⁵³. El vocablo parece estar aplicado a un grupo que comparte similitudes suficientes como para ser tratado de manera genérica⁵⁴:

“El *ethnos*, por tanto, no responde a una realidad fija, sino que se basa en un concepto abstracto de unidad y cohesión, es decir, en un sentimiento de identidad, que tanto vale para definir abejas como sociedades humanas, a persas, que a dorios o jonios, dependiendo del contexto y los intereses”⁵⁵.

⁴⁴ Antonaccio 2009, 33.

⁴⁵ Konstan 2001, 34-35.

⁴⁶ Antonaccio 2009, 44.

⁴⁷ Walbank 1985, 22-23.

⁴⁸ Gschnitzer 1955, 120-144.

⁴⁹ Snodgrass 1980, 42.

⁵⁰ Morgan 2001, 81.

⁵¹ Hansen 2005, 5-12.

⁵² McInerney 2001, 56.

⁵³ Cardete del Olmo 2006a, 190.

⁵⁴ Cardete Del Olmo 2004, 18.

⁵⁵ Cardete del Olmo 2006a, 191.

En este sentido, el *ethnos* se acerca mucho al concepto de identidad en sentido amplio⁵⁶. Pero es la identidad étnica la que vincula la identidad de grupo con un poder político cohesionador. Debemos entender que cada *ethnos* es diferente y puede tener, o no, estructuras institucionales que materialicen esa unidad pero el *ethnos* político implica que haya una identidad étnica y unas relaciones políticas, aunque no tengan instituciones comunes, como ocurre en la Mesenia previa a la conquista.

Teniendo en cuenta estos planteamientos, Mesenia en el siglo VIII a.C. podría ser un *ethnos* entendido como una comunidad donde empiezan a desarrollarse sentimientos étnicos que relacionan a unas y otras pequeñas comunidades de forma política. Pausanias da a entender este hecho en el momento en que dice que Mesenia sólo fue una *polis* en el siglo IV a.C. pero Homero nombra a los mesenios como una unidad étnica que Pausanias entiende precisamente como un *ethnos*⁵⁷, es decir, como otro modelo de organización que indica algún tipo de unidad identitaria. El problema es cómo es esa unidad. En el caso mesenio, por ejemplo, tampoco podemos asegurar que hubiera santuarios panmesenios y una religión común pero, sin embargo, sí había vínculos políticos entre las distintas comunidades. No obstante, tampoco podemos atestiguar esas relaciones antes de la guerra aunque sí es una hipótesis a tener en consideración si lo comparamos con Atenas, por ejemplo, cuyo desarrollo anterior al sinecismo parece similar a lo que proponemos aquí y acabó con una unificación política del territorio⁵⁸. Asimismo, la comunidad a los pies del Ítome pudo haber tenido un desarrollo urbano mayor o incluso pudo darse una coordinación entre los líderes de las comunidades en torno a Ítome, a la manera de Atenas. Esto explicaría la importancia que tuvo Ítome durante toda la historia de Mesenia y la elección de este lugar como centro de la *polis* de Mesenia en el siglo IV a.C.⁵⁹

Podemos suponer algún tipo de vínculo entre esas comunidades al menos a la hora de hacer frente a los espartanos. Creemos que hay dos elementos destacables que propician el desarrollo de una identidad común entre los mesenios. Por un lado, el propio conflicto con Esparta que despierta los sentimientos de unidad frente al enemigo; por otro lado, el papel de los mesenios exiliados que potencian el recuerdo de las tradiciones y la historia mesenia aunque ya hubiera tradiciones dentro de la comunidad. En este último caso, los mesenios exiliados a Naupacto y la utilización política por parte de Atenas de las historias narradas por ellos han permitido que tengamos más datos a partir del terremoto del 469/464 a.C., lo que no significa que no hubiera tradiciones propias anteriores.

Parece ser que el concepto de Mesenia, al menos como entidad geográfica, sí existió desde la Edad del Bronce⁶⁰. El problema es que las fuentes tampoco son claras cuando se refieren al concepto en sí. Tirteo asocia Mesene al Monte Ítome⁶¹ y en la Odisea Mesene se localiza en el reino de Menelao⁶². En el siglo V a.C. Píndaro llama a Nestor mesenio⁶³ y Tucídides dice que Pilos perteneció a lo que un día fue Mesenia⁶⁴ pero no existe adscripción territorial del Palacio de Pilos que se corresponda con el territorio que luego se llamaría Mesenia. Píndaro y Tucídides están aplicando un concepto de su época a tradiciones mucho más antiguas. Sin embargo, nos interesan las visiones más antiguas, especialmente Tirteo⁶⁵ que es la fuente directa más cercana a los hechos, sobre todo a la segunda guerra.

⁵⁶ Identidad entendida como “el sentimiento por parte de un individuo de pertenecer a un grupo social de tamaño variable con el que comparte determinados rasgos, valores y símbolos” (Pascual, 2001, 241).

⁵⁷ Paus., 4,1,3.

⁵⁸ Thuc., 2,15. Valdés Guía 2012, 111, 121-126.

⁵⁹ Valdés Guía 2012, 133.

⁶⁰ Zunino 1997, 19-21.

⁶¹ Fr. 5 West.

⁶² Hom., *Od.*, 21,13-16.

⁶³ Pind., *Pyth.*, 6,32-36.

⁶⁴ Thuc., 4,3,2; 4,41,2.

⁶⁵ Fr. 4 Diehl.

Deshours entendió Mesene como una región más que un asentamiento específico⁶⁶ pero ahora sabemos que el lugar donde se situó la Mesene del siglo IV a.C., a los pies del Monte Ítome, estuvo habitada durante el Geométrico⁶⁷.

Es posible que la Mesenia previa a la guerra de conquista espartana fuera una pequeña comunidad situada en el Monte Ítome, lugar donde fueron cercados los mesenios en la primera guerra. Hall dice que el término referido a toda la región seguramente viniera del topónimo inicial y estuviera asociado a un ámbito político⁶⁸ porque Hansen dice que la mayoría de casos documentados reflejan que cuando un nombre de ciudad aparece asociado a una etnia tiene también un sentido político⁶⁹. La extensión del territorio a conquistar en la segunda guerra pudo fortalecer decisivamente un sentimiento de unidad frente al invasor que se desarrolló en los veinte años que duró la primera guerra y después se extendió precisamente por la necesidad de que las comunidades de la región atacada se unieran contra un enemigo común. Luraghi, de hecho, considera que la unidad regional de Mesenia fue resultado de la invasión espartana⁷⁰ negando la preexistencia de cualquier tipo de conciencia étnica.

El fragmento 4 de Tirteo cita brevemente el final de la guerra y el cerco a Ítome tratándolo como un término geográfico dentro de la conquista de Mesenia, lo que indica que probablemente Tirteo asumía que Mesenia era todo el territorio que quería conquistar Esparta, es decir, toda la región. De esta manera los espartanos están definiendo etnicidad asociada a un territorio porque entienden que la población que estaban conquistando tenía un origen o un sentimiento identitario común. Viendo el momento en el que vive Tirteo, seguramente la identidad mesenia se fortaleciera con la primera guerra pero ya existiera algún tipo de identidad común anterior porque Tirteo es rotundo al afirmar la unidad de Mesenia y no se refiere nunca a comunidades independientes. La primera guerra y la de época de Tirteo habría que verlas como cohesionadoras de una identidad étnica incipiente, tanto por parte de los mesenios como por parte de los espartanos que los ven como un único enemigo. Es decir, los dos conflictos fortalecieron la identidad que se estaba desarrollando por todo el territorio mesenio. Esta hipótesis no niega que el origen del etnónimo asociado a la región que ahora llamamos Mesenia estuviera en la localidad situada a los pies del Ítome, pero probablemente la difusión del sentimiento étnico al resto de la región tuvo lugar antes de las guerras a través de contactos políticos entre las élites locales. Las guerras, en este caso, sólo enfatizaron un proceso que se había iniciado antes.

No podemos saber tampoco si esa cohesión o ese posible sentimiento de unidad se mantuvo durante todo el tiempo de la dominación; sin embargo, es probable que el miedo espartano a un levantamiento de los hilotas de Mesenia estuviera propiciado por el recuerdo de una guerra sangrienta. Como dice Hall, el mantenimiento de la memoria es fundamental para la conciencia étnica⁷¹ como podemos ver en el caso que estamos tratando. Figueira plantea que la construcción de la tradición sobre las guerras mesenias, por parte de los mesenios, se basaba en relatos espartanos⁷² puesto que los hilotas tenían prohibido recitar los poemas de los poetas espartanos⁷³. Eso no significa que no tuvieran relatos propios, pero sí es posible que los autores del siglo III a.C. utilizaran datos de la tradición espartana, mejor conservados y más antiguos, y los relatos mesenios del siglo IV a.C., con una intencionalidad legitimadora evidente.

Debemos ver la conquista de Mesenia como el enfrentamiento de dos contingentes, uno de los cuales está perfectamente organizado y el otro es la alianza de pequeños grupos que se unen para hacer frente a un enemigo común, basándose en el sentimiento de unidad

⁶⁶ Deshours 1993, 43.

⁶⁷ Luraghi 2003, 112; Themelis 2009/2010, 28.

⁶⁸ Hall 2003, 147.

⁶⁹ Hansen 1996.

⁷⁰ Luraghi 2003, 112.

⁷¹ Hall 1997, 25.

⁷² Un ejemplo estudiado por Bremmer es el mito del reparto del Peloponeso por los Heráclidas que ya hemos citado. El mito es probablemente, de origen espartano pero fue reelaborado en el siglo IV a.C. para adaptarlo a las necesidades políticas de la nueva Mesenia (Bremmer 1997, 13-17).

⁷³ Figueira 2009, 227.

étnica y de relaciones políticas más o menos estables. El estado espartano más organizado vence en la primera guerra cuando aún los mesenios no han creado una unión militar fuerte dirigida por un líder común y defienden sus comunidades como pueden. No obstante, el relato de Pausanias trata a ambos contingentes como si fueran estados consolidados con ejércitos hoplíticos aunque destaca el papel individual de algunos mesenios frente a la cohesión del ejército lacedemonio⁷⁴. Sin embargo, ni siquiera podemos asegurar que fuera un conflicto entre ejércitos hoplíticos a no ser que entendamos que la primera guerra tuvo lugar bien entrado el siglo VII a.C., momento en que parece que se asume la táctica hoplítica, cuya invención se atribuye a Fidón de Argos⁷⁵.

La táctica utilizada por los mesenios en la segunda guerra se caracteriza por ataques de pequeños contingentes a comunidades de Laconia. Es el modelo de guerrilla del que ya hablaba Shero⁷⁶. Este sistema no requiere un gran ejército dirigido por un estado sino que permite ataques por sorpresa de pequeños grupos armados escasamente organizados y que propician el desgaste del ejército más institucionalizado⁷⁷. Este tipo de guerra también la vio Schwartz en el siglo XIX al decir que Riano veía a Aristómenes como una especie de bandido⁷⁸. El modelo de guerra al que recurren los mesenios puede ser indicativo del escaso desarrollo institucional de Mesenia en esa época y encaja bien con una unión ocasional de fuerzas entre comunidades que no tienen unidad política estable pero sí una identidad étnica que fortalezca la asociación ocasional. El propio suceso de Carias tiene lugar de esta manera:

“[Aristómenes] Dejó pasar el tiempo para que se curase su herida y, cuando hacía un ataque contra la misma Esparta de noche, se volvió atrás por las apariciones de Helena y los Dióscuros, y al llegar el día, tendió una emboscada a las muchachas que estaban ejecutando danzas en honor de Ártemis en Carias y capturó a todas las que destacaban por sus riquezas y por el prestigio de sus padres. Las llevó a una aldea de Mesenia y, mientras descansaban durante la noche, las confió a los hombres de su compañía para que las vigilaran.

Entonces los jóvenes, en mi opinión ebrios y no dueños de sí, intentaron violar a las muchachas y cuando Aristómenes intentó impedir que realizasen acciones contrarias a las costumbres de los griegos, no hicieron ningún caso, hasta el punto de que se vio obligado a dar muerte a los que estaban más ebrios. Tomando a las cautivas las liberó, a cambio de muchas riquezas, vírgenes como cuando las capturó”.⁷⁹

El suceso de Carias, además, busca ensalzar a Aristómenes como un héroe⁸⁰; por eso no se comporta como los mesenios que habían violado a las muchachas en Limnas. Seguramente este suceso sea una construcción posterior, quizás del siglo IV a.C., cuando Aristómenes se convierte en un héroe mesenio. Además, el paralelismo evidente con el

⁷⁴ Paus., 4,8,1-7.

⁷⁵ Tirteo y Arquíloco son los primeros autores que describen la panoplia y la táctica hoplítica, a mediados del siglo VII a.C. aparecen por primera vez hoplitas en cerámicas Protocorintias y Fidón de Argos suele situarse en torno al 675 a.C. (Salmon, 1977, 86, 92). Sin embargo, hay restos arqueológicos de finales del siglo VIII a.C. o principios del siglo VII a.C. donde se representan escudos muy similares a los hoplíticos y cascos corintios rudimentarios (Cartledge, 1977, 19). Van Wees considera que no hay hoplitas en Homero sino agrupaciones de soldados pero sin organización clara (Van Wees, 1994, 3-4). Este mismo autor plantea que la táctica hoplítica no aparece totalmente desarrollada en el siglo VII a.C. sino que la aparición surge a partir de una evolución progresiva (Van Wees, 2004, 166-183), como también asume Fernando Echeverría. Además, para Echeverría, la introducción de la táctica hoplítica no determinó cambios “democratizantes” en el mundo griego, como planteaba la visión tradicional (Echeverría Rey, 2008, 279-286). Remitimos al lector a la obra editada recientemente por Kagan y Viggiano sobre la problemática de la “revolución hoplítica” y los orígenes de la táctica (Kagan y Viggiano, 2013).

⁷⁶ Shero 1938, 521.

⁷⁷ El término guerrilla aparece por primera vez en la Guerra de la Independencia española cuando la población se organizó de esta manera para atacar a los franceses pero antes ya existía y, de hecho, es el mismo tipo de guerra que describe Pausanias en este fragmento. La guerrilla aparece como la táctica elegida por Aristómenes que se muestra tan inteligente como Odiseo porque así puede atacar al corazón de Esparta (Ogden, 2004, 44-46; Langerwerf, 2010, 56).

⁷⁸ Schwartz 1899, 428-468.

⁷⁹ Paus., 4,16,9-10, trad. Herrero Ingelmo, 1994.

⁸⁰ Auberge 1992, 261.

intento de violación de Limnas puede estar asociado a un intento de limpiar el acto impuro producido al inicio de la primera guerra, causante de la salida de los mesenios a Regio.

Tirteo⁸¹ parece indicar la existencia de unidad étnica en Mesenia, llamada así por los espartanos que veían Mesenia como un enemigo unitario. En este sentido, Esparta había potenciado la identidad étnica mesenia como un concepto de alteridad. En definitiva, Esparta había participado en la potenciación de la identidad mesenia llamando a esas comunidades variadas de una misma manera, quizás porque los mesenios ya se llamaban anteriormente así o quizás porque los espartanos veían a todas las comunidades de Mesenia iguales. Luraghi propuso que fuera precisamente la guerra la catalizadora de la identidad mesenia que después se fue configurando a lo largo del tiempo pero es una visión demasiado radical que niega cualquier reducto de etnicidad anterior a la guerra. Estas tradiciones adquirieron un carácter legitimador probablemente en el siglo V a.C. con la revuelta tras el terremoto y la huida a Naupacto de los hilotas rebeldes⁸². Verdaderamente, la guerra es fundamental para el desarrollo de ambas identidades y seguramente, aunque se diera unidad a la historia en épocas posteriores, ya en el momento de la guerra (probablemente ya antes de la primera guerra) existía una identidad común o una unidad étnica en formación.

Tras el suceso de Limnas tuvo lugar la salida de los mesenios que agraviaron a la espartanas, a colonizar Regio⁸³. Esta tradición es el único indicador de identidad étnica previo a la guerra que podemos atribuir con seguridad a los mesenios porque los descendientes de los colonos se consideraban a sí mismos originariamente mesenios, como quedó patente cuando Zancle pasó a llamarse Mesene⁸⁴ y también en una inscripción en Delfos donde Mikithos de Regio se considera mesenio y de Regio⁸⁵. No obstante, podríamos plantearnos si en el ámbito colonial se potenció la identidad mesenia justo después del suceso de Limnas ya que Estrabón dice que fueron los gobernantes de Regio los que se presentaron siempre como descendientes de los mesenios⁸⁶. El texto lo podemos interpretar como la creación de una identidad con un fin claramente político asociada a la necesidad de redefinir las relaciones de colonos de diversos orígenes en la nueva *polis*⁸⁷. Los gobernantes de Regio mostraban de esta manera su pertenencia a un grupo minoritario con un linaje propio y diferente a los demás que les legitimaba para mantener el poder. Además, los mesenios de Regio querían subrayar de esta manera que siempre habían sido libres y habían tenido que salir de Mesenia⁸⁸ porque los demás mesenios no les habían permitido limpiar la impiedad por el asunto de Limnas⁸⁹. En este sentido, la identidad mesenia se hace visible con el suceso de Limnas e incluso se potencia en el ámbito colonial en siguientes movimientos migratorios como, por ejemplo, el llamamiento del tirano Anaxilao de Regio a los mesenios en el 664 a.C.⁹⁰.

Para el siglo VI a.C. tenemos una referencia de una concesión de derechos ciudadanos por parte de los tegeos y destinado a los mesenios⁹¹. El documento era una antigua estela situada en el río Alfeo que reflejaba un tratado de paz entre tegeos y

⁸¹ Fr. 4 Diehl.

⁸² Luraghi 2002, 50; Domínguez Monedero 2006, 39-73.

⁸³ Str., 6.1.6.

⁸⁴ Hdt., 7,164; Thuc., 6,4,5-6. Domínguez Monedero 2007, 83.

⁸⁵ SEG 28.431. Esta inscripción es anterior a la liberación de Mesenia.

⁸⁶ Str., 6,1,6.

⁸⁷ Morgan 2009, 13.

⁸⁸ Thein dice que la etnicidad mesenia era la antítesis del estatus hilótico y se construyó en función de la descendencia de los antiguos mesenios del pasado (Thein 2014, 287). Encaja muy bien con la política propagandística de los mesenios de Regio.

⁸⁹ Domínguez Monedero 2007, 87.

⁹⁰ Probablemente la fecha sea errónea porque Heródoto (6, 23; 7, 164), Tucídides (6, 4) y Diodoro (11, 48, 2) sitúan la tiranía de Anaxilao entre el 494 y el 476 a.C. (Paus., 4, 23, 6).

⁹¹ Cartledge (2002, 110) refleja la visión tradicional según la cual el tratado tuvo lugar cuando se estableció una tregua entre Esparta y Tegea en el momento en que los espartanos encuentran los huesos de Orestes. Nafissi (1991, 141), y Cawkwell (1993, 368-370) databan el tratado a mediados del siglo V a.C. en relación con la revuelta hilótica del 469/464 a.C. Braun consideran más apropiada una fecha en torno al siglo VII a.C., al final de la Segunda Guerra Mesenia, aunque no niega la posibilidad de que sea del siglo V a.C. (Braun 1994, 42-43)

espartanos. Los tegeos se comprometían a expulsar a los mesenios de su tierra y a no darles derechos ciudadanos⁹². Hall considera que la cesión de derechos ciudadanos a los mesenios por parte de los tegeos en un tratado del siglo VI a.C. seguramente se refiera exclusivamente a los mesenios de la diáspora⁹³ precisamente porque en esos momentos no tenemos ningún indicio de que los mesenios estuvieran potenciando en el interior su propia identidad. Asheri, de hecho, cree que el tratado se refiere a los mesenios que ya habían sido asentados en Arcadia, no a los hilotas refugiados⁹⁴. Sin embargo, los mesenios de la diáspora sí tenían derechos ciudadanos en las ciudades donde se asentaron. Además, en el relato de las guerras mesenias se sitúa a los arcadios del lado de los mesenios⁹⁵, hecho que probablemente tenga mucho que ver con alianzas en momentos que no podemos precisar por la presión de los espartanos en la frontera con Tegea en época arcaica, hasta el tratado que nombramos aquí. Quizás el tratado haya que datarlo en la segunda guerra⁹⁶, aunque no podemos decirlo abiertamente porque no tenemos fuentes suficientes como para confirmarlo. Seguramente los tegeos verían a los mesenios conquistados con miedo a que a ellos les ocurriera lo mismo si Esparta llegaba a tomar Tegea. Esta idea quizás pudo propiciar amistades entre mesenios y arcadios o un carácter paternalista de los tegeos hacia algunos hilotas huidos. Además, tampoco se puede negar que hubiera una identidad mesenia incluso aunque la referencia al apoyo tegeo hacia los mesenios fuera más tardía, porque las identidades cambian pero es muy difícil que desaparezcan los sentimientos étnicos y que luego vuelvan a renacer.

Estos escasos elementos que pueden reflejar una identidad mesenia temprana⁹⁷ los vemos en ámbito colonial tras las guerras arcaicas pero no en la propia Mesenia donde el relato de su historia presenta saltos cronológicos muy marcados. Susan Alcock hace hincapié en este aspecto y observa un vacío importante entre la Segunda Guerra Mesenia y la época de la liberación. Pausanias sólo hace una breve referencia a la rebelión del siglo V a.C. y al exilio de los mesenios en Naupacto pero apenas trata hechos ocurridos en la época de dominación. Asimismo, el programa iconográfico del *Asclepeion*⁹⁸ de Mesene se centra en los héroes y reyes antiguos que aparecen junto a Epaminondas⁹⁹. En este sentido, está claro que los mesenios liberados prepararon un programa ideológico asociado a la independencia y que, en el siglo IV a.C., existía con seguridad una identidad propia creada, como suele ser habitual, a partir de conceptos de alteridad. Esto significa que los mesenios del siglo IV a.C. construyeron su identidad frente a los espartanos.

Tucídides¹⁰⁰ dice que muchas instituciones espartanas fueron diseñadas para mantener la seguridad frente a los hilotas¹⁰¹ y Aristóteles dice que los hilotas esperaban los desastres de los espartanos para levantarse¹⁰². Las fuentes muestran la pretensión de los hilotas mesenios por recuperar su independencia y la necesidad de mantener el dominio de Mesenia por parte de los espartanos que la consideraban tierra conquistada legítimamente¹⁰³; por eso los espartanos no aceptaban la independencia de Mesenia¹⁰⁴. Si es verdad lo que dicen Tucídides y Aristóteles, había una consideración identitaria que propiciaba los levantamientos, pero el texto de Aristóteles parece referirse directamente a la rebelión ocurrida tras el terremoto del 464 a.C. porque tampoco tenemos demasiada

⁹² Plut. *Mor.*, 292b.

⁹³ Hall 2003, 151-152.

⁹⁴ Asheri 1983, 31.

⁹⁵ Paus., 4, 10, 1; 4, 15, 6.

⁹⁶ Braun 1994, 42-43.

⁹⁷ Anterior a la Primera Guerra Mesenia porque durante los dos conflictos las fuentes parecen indicar la existencia de una identidad pero no de una unidad política.

⁹⁸ Denominado así a partir de época romana. Antes era un santuario dedicado a la heroína epónima, Mesene (Alcock, 2009, 168).

⁹⁹ Alcock 1999, 338-339.

¹⁰⁰ Thuc., 4, 80, 2.

¹⁰¹ Para la discusión sobre el origen del hilotismo en fuentes antiguas y contemporáneas: Van Wees, 2003.

¹⁰² Arist., *Pol.*, 1269a37-39.

¹⁰³ El discurso que Isócrates pone en boca de Arquidamo es el ejemplo más característico de la postura espartana frente a la independencia de Mesenia. (Isoc. *Archid.*)

¹⁰⁴ Plut., *Ages.*, 35, 2-3.

documentación de levantamientos similares causados por algún tipo de catástrofe. Conocemos una victoria sobre los espartanos antes de la revuelta por una inscripción encontrada en Olimpia¹⁰⁵ y otra victoria anterior al 426 a.C., año en el que los mesenios dedican en Delfos una estela por una victoria junto a los atenienses en el Golfo de Corinto¹⁰⁶. Asimismo, también debemos ser cautos con lo que dice Tucídides porque su perspectiva es ática y asociada a la interpretación de la Guerra del Peloponeso en la que los mesenios exiliados a Naupacto habían participado junto a los atenienses. No obstante, también son interesantes estas referencias en tanto que ven la creación de las instituciones espartanas como producto de la conquista y la necesidad de mantener el control de los hilotas. En este sentido, ambos textos están reflejando el importante papel de Esparta en la construcción de la identidad mesenia y el papel de los mesenios en la formación de la identidad espartana, sin por ello negar la construcción de una identidad propia por parte de los mesenios.

Igualmente, la escasez de datos entre la conquista y el terremoto suponen un vacío provocado por la construcción de una memoria oral, tanto en Esparta como en Mesenia. Este tipo de memoria tiende a recordar sucesos del pasado lejano, la mayoría de las veces mítico, y otros hechos ocurridos en un tiempo relativamente cercano¹⁰⁷, no mayor a tres generaciones, según Vansina¹⁰⁸. El caso del terremoto y lo que propició se mantuvo en Naupacto, el lugar en el que se exiliaron los que habían participado en la revuelta. En Mesenia probablemente se mantuvo el recuerdo en el ámbito donde los mesenios de Naupacto y los atenienses pretendieron potenciarlo, precisamente en Pilos donde los atenienses localizaron su base de operaciones. Seguramente, el hecho en sí no hubiera tenido tanta trascendencia en la memoria de los mesenios si no hubiera sido porque se construyó desde fuera, potenciado por los atenienses y los mesenios de Naupacto. En el interior de Mesenia seguramente no fue demasiado importante porque no propició el levantamiento de todos los mesenios sino exclusivamente de un pequeño grupo de la zona de Ítome. Todos los recuerdos fueron reelaborados por los mesenios del exilio y Atenas durante el siglo V a.C. y por los mesenios de la independencia, al igual que Esparta había potenciado el recuerdo de ciertos hechos desde su propio punto de vista.

Figueira señala que los elementos que aparecen en la *Messenika* vienen de la tradición espartana¹⁰⁹, lo que es muy probable porque de la tradición oral de los mesenios apenas se ha conservado nada y hay elementos que se contradicen en el relato mesenio de las dos primeras guerras. Un ejemplo es el propio suceso de Limnas. La versión mesenia dice que los espartanos se disfrazaron de muchachas y se mezclaron entre los mesenios para asesinarlos pero los mesenios se defendieron¹¹⁰. La versión espartana dice que los mesenios violaron a unas muchachas que estaban en el santuario y mataron a Téleclo cuando trató de impedir la violación¹¹¹. Si la versión mesenia es antigua y nunca hubo violación de las muchachas ¿por qué tuvo lugar la salida de los mesenios para fundar Regio? Estrabón dice que algunos de los mesenios salieron a fundar Regio junto a los calcidios porque Apolo se lo ordenó con el fin de expiar el acto impío contra Ártemis. Precisamente, por ser sólo estos los que intentaron limpiar su mancha, los demás mesenios serían aniquilados y caerían en manos de los espartanos¹¹². Esto podría indicar que la tradición mesenia sobre el suceso de Limnas se construyó posteriormente a la espartana con el fin de justificar su acto en el santuario de Limnas y seguramente asociado a algún rito iniciático de travestismo que tenía lugar en el santuario. Los mesenios de Regio asumían que eran los verdaderos mesenios libres porque los que quedaron en Mesenia fueron

¹⁰⁵ Bauslaugh 1990, 661-668.

¹⁰⁶ Plácido 2003-5, 50-51.

¹⁰⁷ Rodríguez Mayorgas 2010, 40.

¹⁰⁸ Vansina 1985, 162-173.

¹⁰⁹ Figueira 2009, 227.

¹¹⁰ Paus., 4,4,3.

¹¹¹ Paus., 4,4,2.

¹¹² Str., 6,1,6.

esclavizados, lo que indica que los de Regio mantuvieron la versión espartana como el origen de su salida de Mesenia y para legitimarse como hombres libres.

Por otro lado, debemos tener en cuenta también el espacio geográfico porque probablemente la identidad mesenia se potenció más en unas zonas que en otras a lo largo del tiempo. En época arcaica y clásica hay una mayor concentración de asentamientos al norte del valle del Soulima y en el valle del Pamisos¹¹³ y tienden a ser pueblos, no granjas¹¹⁴. Quizás los espartanos buscaban concentrar a los hilotas para controlarlos mejor pero también suponía una mayor facilidad para que se organizaran en el caso de querer levantarse contra los espartanos¹¹⁵. En el siglo V a.C., sin embargo, la zona de Pilos adquiere un importante papel en la creación de esas identidades porque es el centro de operaciones ateniense en la Guerra del Peloponeso¹¹⁶ y el lugar de donde parten los ataques a Esparta, con una fuerte participación de los mesenios. Algunos de los mesenios pertenecían al grupo de los emigrados a Naupacto¹¹⁷ aunque la mayoría vivían en la zona¹¹⁸. Este hecho indica que durante la Guerra del Peloponeso la identidad mesenia se fortaleció en la propia región y se expandió la consideración de mesenios también a los que estaban viviendo en Mesenia, no sólo a los exiliados¹¹⁹.

Figueira hace hincapié en la etnogénesis mesenia durante el siglo V a.C. Para este autor, los mesenios de Naupacto se querían mostrar a sí mismos como la armada y el gobierno del estado mesenio. Para ello recurrieron a mecanismos de auto representación como las dedicaciones en Olimpia de los mesenios y los naupactios¹²⁰ y la de Delfos¹²¹. Este autor también asocia la identificación étnica de los mesenios con el propio hecho del terremoto y con la política ática durante la Guerra del Peloponeso. Es más, existe un intento de vincular tradiciones religiosas entre Mesenia y Atenas como el origen de los misterios de Andania en Eleusis que habrían sido llevados a Mesenia por la heroína epónima, Mesene. Desde la perspectiva de Figueira, Atenas jugó un papel fundamental en la creación de la identidad mesenia definida en oposición a los espartiatas, es decir, para los atenienses ser mesenio era resistir a Esparta y afiliarse con Atenas. Atenas incluyó un programa propagandístico para los hilotas laconios que prometía su liberación y los consideraba como el *demos laconio*¹²².

Hay un hecho que debemos resaltar y es que, precisamente, vuelve a ser fuera de Mesenia donde se potencia la identidad étnica, como había ocurrido tras la fundación de Regio. En este caso además, se incluye la guerra del Peloponeso como factor añadido y que permite la entrada de las construcciones identitarias que se habían potenciado en Naupacto¹²³ más que en la propia Mesenia. Pero, a pesar del papel preponderante de los mesenios de Naupacto, el catalizador de la identidad mesenia durante la Guerra del Peloponeso fue Atenas, que aprovechó la identidad mesenia de los exiliados a Naupacto para transmitirla en Pilos y conseguir aliados dentro del propio territorio espartano.

Probablemente sea en el siglo V a.C. cuando más se fortalece la identidad mesenia, frente a la espartana a raíz del levantamiento mesenio tras el terremoto del 469/464 a.C.¹²⁴ y favorecida por los atenienses, que construyen un programa ideológico en el que vinculan a

¹¹³ MacDonald y Hope Simpson 1972, 144.

¹¹⁴ Davies *et al.* 1997, 456-457.

¹¹⁵ Alcock 2002, 142-143.

¹¹⁶ Thuc., 5,115,2.

¹¹⁷ Thuc., 4,41,2.

¹¹⁸ Thein 2014, 293.

¹¹⁹ Thuc. 7,57,8. Tucídides especifica “como son llamados ahora”, es decir, asume que antes los hilotas no se podían identificar con los mesenios. Quizás podamos considerarlo como una prueba del papel de Atenas en la etnogénesis mesenia del siglo V a.C.. Atenas es la que llama mesenios a los hilotas de Mesenia y, como dice Thein, quizás son los mesenios de Naupacto los que propician que los hilotas se llamen a sí mismos mesenios. Thein 2014, 294.

¹²⁰ *IvO* 259; *ML* 74; *SEG* 28.432.

¹²¹ Figueira 2009, 214-215. La inscripción de Delfos fue publicada por Daux: Daux 1937, 67-72.

¹²² Figueira 2009, 228, 235.

¹²³ Como en Regio, de nuevo los mesenios del exilio evitan la asimilación con las demás etnias con las que conviven en el exilio. Thein 2014, 291.

¹²⁴ Domínguez Monedero 2006, 40.

los mesenios con los exiliados a Naupacto. El levantamiento y la consecuente expulsión reflejan ya una identidad intramesenia, al menos entre los de Ítome, que se potenciará desde Naupacto en los años sucesivos y en la zona de Pilos una vez se sitúa allí el centro de operaciones ateniese en el Peloponeso.

Por otro lado, a menudo los santuarios se consideran como elementos que mantienen un papel identitario fuerte. En el caso mesenio, apenas tenemos datos de santuarios anteriores a la independencia y los que tenemos parecen asociados a comunidades específicas con lo que es muy arriesgado considerarlos panmesenios. Los que tenemos, como el de Apolo Corito, se asemejan mucho a los laconios, así como las propias divinidades y las ofrendas. En otros casos, como el de Ártemis Limnatis, tenemos un santuario compartido por ambas comunidades¹²⁵.

Luraghi y Loube ven a Orthia como una divinidad espartana cuyas características se forman en relación al desarrollo de la *polis* y se trasladan a la Mesenia conquistada. Después, los mesenios asumen a la divinidad como propia¹²⁶. No obstante, es muy probable que el culto de Ártemis Limnatis/Orthia sea incluso más antiguo que la *polis* lacedemonia ya que se encontró un altar con material datado en época geométrica¹²⁷ en el santuario de Orthia, en Esparta, al que no hay asociada ninguna estructura que podamos considerar un templo en esa época¹²⁸. El santuario de Orthia muestra características comunes con otros de época oscura que también tienen un ténenos y un altar con continuidad en el siglo VIII a.C.¹²⁹. A pesar de que Boardman retrase la cronología de la cerámica geométrica al siglo VIII a.C.¹³⁰, podemos suponer que el culto a Orthia es anterior; podría reforzar esta idea el hecho de que se conozca también en Arcadia¹³¹.

Por otro lado, que las divinidades más importantes de Mesenia tengan un carácter muy similar a las laconias no significa que todas se introduzcan en época de la conquista. Hay que tener en cuenta que la documentación más amplia que tenemos de ellas es de época histórica. Asimismo, la posible similitud de las ofrendas seguramente no debemos explicarla como signo de dominación sino más bien por la similitud cultural, ya que, al fin y al cabo, son dorios. La cerámica y otros objetos culturales no tienen por qué ser signo de etnicidad. Para que lo sean es necesario una contextualización de los objetos que permitan identificar estos elementos como signos de etnicidad¹³². Morgan añade que la clave es entender las relaciones entre patrones de estilos y usos, el contexto de su creación y el de su circulación más que enfocarse en los objetos *per se*¹³³. Por ejemplo, la cerámica geométrica fechada en torno a la primera guerra es del mismo estilo y se extiende de la misma manera en Laconia y Mesenia, hecho que indica claramente que la cerámica, en este caso, no sirve como evidencia étnica¹³⁴.

Alcock asume que la religión de los hilotas durante la dominación estuvo controlada por Esparta¹³⁵ de manera muy similar a un posible control de los santuarios periecos propuesto por Parker¹³⁶. Sin embargo, sólo se observan ofrendas muy similares y no hay ningún elemento que indique imposición por parte de Esparta. Probablemente debemos interpretar la religión de los periecos como la misma que la de los espartiatas y seguramente ocurra lo mismo en el caso de los hilotas.

¹²⁵ Luraghi 2002, 49-53.

¹²⁶ Luraghi 2008, 282; Loube 2013, 107. El culto a Orthia está atestiguado en Mesenia a partir de la independencia, como evidenció Pietros Themelis (2004, 152-153).

¹²⁷ En el siglo IX a.C. según los arqueólogos que lo excavaron: Dawkins, 1929, 10.

¹²⁸ Dawkins 1929, 8.

¹²⁹ Sourvinou-Inwood 1993, 8.

¹³⁰ Boardman 1963, 4.

¹³¹ Cardete Del Olmo 2004, 164-165; Voyatzis 1990, 125.

¹³² Antonaccio 2009, 33-34.

¹³³ Morgan 2001, 85 y 89.

¹³⁴ McDonald Y Hope Simpson 1972, 144.

¹³⁵ Alcock 2009, 145.

¹³⁶ Parker 1989, 165, n.15.

Respecto a la religión de los mesenios, se han documentado pequeños santuarios de carácter local por todo el territorio¹³⁷ y ritos distintos a los laconios en las tumbas, principalmente en los enterramientos antiguos, probablemente asociados a un culto heroico que es poco común en Laconia¹³⁸.

Asimismo, los santuarios de Zeus Ithomatas y Apolo Corito se han considerado panmesenios¹³⁹, aunque seguramente sólo lo fueran a partir de la independencia y antes de ella fueran santuarios locales o regionales. Zeus Ithomatas es especialmente significativo porque se toma como patrón de los mesenios una vez se independizan y se promociona como el culto preexistente a la conquista¹⁴⁰. De hecho, Eumelo de Corinto lo cita en el himno que escribió para una procesión a Delos¹⁴¹ lo que significa que ya tenía importancia su culto en época de la Primera Guerra Mesenia. Esta divinidad, además, se muestra en el siglo IV a.C. como el dios de la súplica y la liberación a la manera del Zeus *Eleutherios* laconio¹⁴² pero también tiene culto en el siglo V a.C.¹⁴³, momento en el que seguramente adquiere una importancia mayor precisamente por el levantamiento tras el terremoto. Además, sabemos que el culto lo mantuvieron los mesenios que huyeron a Naupacto¹⁴⁴ y lo promocionaron allí como el culto políado identitario.

Pausanias dice que el culto de Apolo Corito era muy antiguo¹⁴⁵. Esta divinidad se ha interpretado como un dios independiente al que se asoció después con Apolo¹⁴⁶ y también se ha vinculado un santuario al oeste del golfo de Mesenia con su templo¹⁴⁷. En ese santuario se encontró una inscripción dedicada al dios con motivo de una victoria de los mesenios contra los atenienses en época anterior a la enemistad entre Esparta y Atenas¹⁴⁸. Este epígrafe indica una identidad propia porque se llaman a sí mismos los *Methanioi*, que seguramente sean los de Methone, una localidad perieca de Mesenia¹⁴⁹.

También hay cultos que los mesenios independientes asumieron como propios. El problema es conocer el momento en que los mesenios los adoptaron o si los cultos fueron impuestos en un principio y luego interiorizados. El culto a Orthia pudo ser impuesto por los espartanos con la conquista y apropiado por los mesenios pero también es probable que los mesenios lo adoptaran como propio en la época de la independencia por la influencia de los espartanos en la región. Quizás tenemos la misma situación en el caso de los Dióscuros¹⁵⁰ a los que Pausanias llama mesenios¹⁵¹. El santuario de Deméter y los Dióscuros del *Asclepeion* de Mesene tiene restos arqueológicos desde el siglo VII a.C. y con continuidad hasta el siglo IV a.C., cuando se incendió¹⁵². Los restos arqueológicos reflejan estilos locales, corintios y laconios pero con una continuidad iconográfica que indica que los cultos no cambiaron y fueron siempre los mismos. Existen placas con representaciones de guerreros a caballo desde el siglo VII a.C.¹⁵³ que seguramente representen a los Dióscuros o sean ofrendas destinadas a los héroes laconios. El problema es que podemos interpretar estas ofrendas de las dos maneras que hemos indicado para el culto a Orthia. Seguramente

¹³⁷ Alcock 2009, 145.

¹³⁸ Alcock 2009, 150.

¹³⁹ Alcock 2009, 144.

¹⁴⁰ Paus., 4,12,7.

¹⁴¹ Eum. Fr. 1 Bergk = Paus. 4,33,2; 4,4,1. Según Huxley, el himno se escribe en torno al 730 a.C., quizás coincidiendo con la Primera Guerra Mesenia (Huxley 1969, 62).

¹⁴² Valdés Guía 2005, 219; Zunino 1997, 84-108.

¹⁴³ Thuc., 1,103,2.

¹⁴⁴ Paus., 4,33,1-2.

¹⁴⁵ Paus., 4,34,7.

¹⁴⁶ Luraghi 2002, 52.

¹⁴⁷ McDonald y Simpson 1972, 118.

¹⁴⁸ Plácido 2003-5, 50; Bauslaugh 1990, 662.

¹⁴⁹ La interpretación excepcional es la de Hall, que seguimos aquí: Hall 2003, 152. Otros autores consideran que los *Methanioi* (de las inscripciones de Corone y de Olimpia) son los mesenios rebeldes que salieron de Ítome: Bauslaugh 1990, Figueira 1999, 214; Alcock 2002, 144-145; Luraghi 2008, 186-7; Thein 2014, 291.

¹⁵⁰ Domínguez Monedero 2006, 71.

¹⁵¹ Paus., 4,26,6.

¹⁵² Themelis 2008, 158.

¹⁵³ Themelis 2008, 162-167.

el culto venga impuesto por los espartanos y adoptado por los mesenios en época de la dominación¹⁵⁴. En el siglo IV a.C. los mesenios lo utilizaron como algo genuinamente mesenio con el fin de definir una identidad propia durante la independencia.

En definitiva, consideramos que hay varios aspectos que juegan un papel fundamental en la creación de las identidades mesenia y espartana. En primer lugar un sentimiento étnico unitario preexistente antes de la llegada de los espartanos a la región que se materializó en forma de alianzas entre élites locales. Por otro lado, la propia historia espartana que propició la construcción de una identidad mesenia definiéndola desde la alteridad, es decir, desde lo que es no ser espartano. También tienen un papel relevante los colonos que salieron de Mesenia, tanto los que fundaron Regio en el siglo VIII a.C. como los que migraron a Naupacto en el siglo V a.C., que crearon un relato histórico donde potenciaban su origen. Ese relato, sin embargo, estuvo también promovido por la propaganda ateniense antiespartana¹⁵⁵ que propició la propagación de la historia y la identidad mesenia aunque, desgraciadamente, no han quedado apenas restos del relato original creado por los propios mesenios. Finalmente, respecto a la religión, el epígrafe del santuario de Apolo Corito y la importancia que adquirió después el santuario de Zeus Ithomatas, probablemente revelen una identidad religiosa propia aunque es posible que estuviera vinculada, en origen, a comunidades concretas y no fueran santuarios panmesenios hasta momentos más tardíos (en torno al siglo V a.C., quizás relacionado con el levantamiento de los hilotas y la Guerra del Peloponeso).

Bibliografía

II. 1 Fuentes clásicas

Pausanias, *Descripción de Grecia*, trad. Herrero Ingelmo, 1994.

II. 2 Bibliografía general

- Alcock, S. E. (1999): "The Pseudo-History of Messenia Unplugged", *Transactions of the American Philological Association*, 129, 333-341.
- _____ (2002): *Archaeologies of the Greek past*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Antonaccio, C. M. (2009): "(Re)Defining ethnicity: culture, material culture, and identity", en T. Hodos y S. Hales (eds.), *Visual Culture and Social Identity in the Ancient Mediterranean*, Cambridge, Cambridge University Press, 32-53.
- Asheri, D. (1983): "La diaspora e il ritorno dei Messeni", en E. Gabba (Ed.), *Tria Corda. Scritti in onore di Arnaldo Momigliano*, Como, New Press, 27-42
- Assman, J. (1997): *La memoria culturale. Scrittura, ricordo e identità politica nelle grandi civiltà antiche*, Torino, Einaudi.
- Auberger, J. (1992): "Pausanias romancier? Le témoignage du livre IV", *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 18 (1), 257-280.
- Barth, F. (Ed.). (1982): *Ethnic groups and boundaries: the social organization of culture difference*, Oslo, Universitetsforlaget.
- Bauslaugh, R. A. (1990): "Messenian Dialect and Dedications of the "Methanioi", *Hesperia*, 59(4), 661-668.
- Boardman, J. (1963): "Artemis Orthia and chronology". *ABSA*, 58, 1-7.
- Braun, T. (1994): "Χρηστούς ποιειν", *CQ*, 44(1), 40-45.
- Bremmer, J. N. (1997): "Myth as propaganda: Athens and Sparta", *Zeitschrift Fur Papyrologie Und Epigraphik*, 117, 9-17.

¹⁵⁴ Al fin y al cabo, la Mesenia de la época de la dominación era parte del territorio de los lacedemonios.

¹⁵⁵ También relacionada con la tradición sobre el traslado del culto de Andania a Eleusis tras la Primera Guerra Mesenia (Paus., 4,14,1) aunque parece ser que los misterios de Andania siguen teniendo continuidad al menos desde el siglo VIII a.C. en adelante y la relación de los misterios está asociada a la similitud de los cultos (Plácido 2003-5, 49-50).

- Cardete Del Olmo, M.C. (2004), "Ethnos y etnicidad en la Grecia Clásica" en G. Cruz Andreotti, y B. Mora Serrano (coords.), *Identidades étnicas- identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga, Ediciones de la Universidad de Málaga, 15-30.
- _____ (2006), "La etnicidad como un arma ideológico-religiosa en la Antigua Grecia: el caso del Monte Liceo", *SPAL*, 15, 189-203.
- Cartledge, P. (1977): "Hoplites and Heroes: Sparta's contribution to the Technique of Ancient Warfare", *JHS*, 97, 11–27.
- _____ (1979): *Sparta and Laconia. A regional History. 1300-362 B.C.*, London, Routledge and Kegan Paul.
- Cawkwell, G. L. (1993): "Sparta and her Allies in the Sixth Century", *CQ*, 43(2), 364–376.
- Daux, G. (1937): "Inscriptions et monuments archaïques de Delphes", *BCH*, 61(1), 57–78.
- Davies, J.L. et al. (1997): "The Pylos Regional Archaeological Project, Part I: Overview and the Archaeological Survey," *Hesperia*, 66(3), 391-494.
- Dawkins, R. M. (Ed.). (1929): *The Sanctuary of Artemis Orthia at Sparta: excavated and described by members of the British School at Athens 1906-1910* (Vols. 1-2). London, MacMillan.
- Dipersia, G. (1974), "La nuova popolazione di Messene al templo di Epaminonda", en M. Sordi (Ed.), *Propaganda e persuasione occulta nell'antichità*, Milán, Vita e Pensiero, 54–61.
- Domínguez Monedero, A. J. (2006): "Locrios y mesenios: de su cohabitación en Naupacto a la fundación de Mesene. Una aproximación al estudio de la diáspora y el retorno de los mesenios", *POLIS*, 18, 39-73
- _____ (2007): Los mesenios de la diáspora: de la sumisión a la resistencia. *Studia Historica: Historia Antigua*, 25, 79-101.
- Echeverría Rey, F. (2008): *Ciudadanos, campesinos y soldados: el nacimiento de la pólis griega y la teoría de la revolución hoplita*, Madrid, Editorial CSIC - CSIC Press.
- Figueira, T.J. (2009): "The evolution of the Messenian identity", Hodkinson, S. y Powell, A. (eds.), *Sparta. New Perspectives*, Swansea, The Classical Press of Wales, 211-235.
- Goody, J. (Ed.). (1996): *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Barcelona, Gedisa.
- Gschnitzer, F. (1955): "Stammes- und ortsgemeinden im alten Griechenland", *WS*, 68, 120-144.
- Hall, J. M. (1997): *Ethnic Identity in Greek Antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- _____ (2002): *Hellenicity: Between Ethnicity and Culture*, Chicago, University of Chicago Press.
- Hansen, M. H. (1996): "City Ethnics as Evidence for Polis Identity", en M. H. Hansen y K. Raaflaub (Eds.), *More Studies in the Ancient Greek Polis*, Stuttgart, Franz Steiner, 169–196.
- Huxley, G. (1969): *Greek Epic Poetry from Eumelos to Panyassis*, London, Faber.
- Hobsbawm, E.: "Introduction: inventing traditions", en Hobsbawm, E.; Ranger, T. (Eds.) (1983), *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1-14.
- Kagan, D.; Viggiano, G.F. (eds.) (2013): *Men of Bronze: Hoplite Warfare in Ancient Greece*, Princeton, Princeton University Press.
- Kennell, N. (2010): *Spartans. A New History*, Chichester, Wiley-Blackwell.
- Langerwerf, L. L. (2010): "No freer than the helots": Messenian rebel behaviour in Pausanias' *Messenika in comparative perspective*. Nottingham, University of Nottingham.
- Loube, H.M. (2013): *Sanctuaries and Cults of Artemis in Post-Liberation Messene: Spartan Mimeses?*, Tesis Doctoral University of Ottawa, Ottawa.
- Lucy, S. (2005): "Ethnic and cultural identities", en M. Díaz-Andrew (ed.), *The archaeology of Identity. Approaches of gender, age, status, ethnicity and religion*, London/New York, Taylor & Francis, 86-109.
- Luraghi, N. (2002): "Becoming Messenian", *JHS*, 122, 45–69.
- _____ (2003): "The imaginary conquest of the Helots", en N. Luraghi (Ed.), *Helots and their Masters in Laconia and Messenia. Histories, Ideologies, Structures*, Cambridge, Massachusetts and London, Harvard University Press, 109–141.

- _____ (2008): *The Ancients Messenians. Constructions of Ethnicity and Memory*, New York Cambridge University Press.
- Malkin, I. (ed.) (2001): *Ancient perceptions of Greek ethnicity*, Washington DC, Center for Hellenic Studies and Harvard University Press.
- McDonald, W.A. y Simpson, R.H. (1972), "Archaeological exploration" en McDonald, W.A. y Rapp, G.R., *The Minnesota Messenia Expedition. Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 117-147.
- McInerney, J. (2001): "Ethnos and Ethnicity in Early Greece", en I. Malkin (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Washington, D.C., Trustees for Harvard University, 51-73.
- Morgan, C. (2003): *Early Greek states beyond the polis*, New York, Routledge.
- _____ (2009): "Ethnic expression on the Early Iron Age and early Archaic Greek mainland. Where should we be looking?", en T. Derks, y N. Roymans (eds.), *Ethnic Constructs in Antiquity*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 11-36.
- Nafissi, M. (1991), *La nascita del Kosmos. Studi sulla Storia e la società di Sparta*, Perugia, Università degli Studi di Perugia.
- Ogden, D. (2004): *Aristomenes of Messene. Legends of Sparta's Nemesis*, Swansea, The Classical Press of Wales.
- Parker, R. (1989): "Spartan religion", en A. Powell (ed.), *Classical Sparta: Techniques behind her success*, London, Routledge, 142-172.
- Parker, V. (1991): "The Dates of the Messenian Wars", *Chiron*, 21, 25-47.
- Pascual González, J. (2001): "Identidades y fronteras en la Grecia Central", en P. L. Barja (Ed.), *Fronteras e identidad en el Mundo Griego Antiguo. III Reunión de Historiadores (Santiago-Trasalba 25-27 de septiembre de 2000)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela y Universidad de Vigo, 241-263.
- Plácido Suárez, D. (2002): "Las protociedades de Mesenia", *Stud. Hist., Hª antig.*, 20, 65-73.
- _____ (2003): "Voces. La voz de los mesenios bajo el dominio espartano", *ARYS* 6, 45-62.
- Proietti, G. (2012): "Memoria collettiva e identità etnica. Nuovi paradigmi teorico-metodologici nella ricerca storica", en E. Franchi y G. Proietti (Eds.), *Forme della Memoria e dinamiche identitarie dell'antichità greco-romana*, Trento, Dipartimento di Lettere e Filosofia Università degli Studi di Trento, 13-41.
- Rodríguez Mayorgas, A. (2010): *Arqueología de la palabra. Oralidad y escritura en el mundo antiguo*, Barcelona, Bellaterra.
- Salmon, J. (1977): "Political Hoplites?", *JHS*, 97, 84-101.
- Schwartz, E. (1899): "Tyrtaios", *Hermes*, 34, 428-468.
- Shero, L.R. (1938): "Aristomenes the Messenian", *TAPhA*, 69, 500.
- Snodgrass, A. M. (1980): *Archaic Greece: The Age of Experiment*. Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- Sourvinow-Inwood, C. (1993): "Early Sanctuaries, the Eighth Century and Ritual Space. Fragments of a Discourse", en N. Marinatos, y R. Hägg, (eds.), *Greek Sanctuaries. New Approaches*, London, Routledge, 1-17.
- Thein, A. (2014): "Messenia, Ethnic Identity and Contingency", en J. McInerney (ed.), *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Oxford, Wiley-Blackwell, 285-297.
- Themelis, P. (1998): "The sanctuary of Demeter and the Dioscuri in Messene", en R. Hägg (ed.), *Ancient Greek cult practice from the archaeological evidence*, Stockholm, Svenska Institutet i Athen, 157-186.
- _____ (2004): "Cults on Mount Ithome", *Kernos*, 17, 143-154.
- _____ (2009): "Ancient Messene. An Important Site in SW Peloponnese", *The Australian Archaeological Institute at Athens Bulletin*, 7, 28-37.
- Valdés Guía, M. (2008): "Zeus Eleutherios/Zeus Soter y la liberación de esclavos-dependientes en el Peloponeso", en A. Gonzalez (ed.), *La fin du statut servile? (Affranchissement, libération, abolition). Hommage a Jacques Annequin. Actes du XXX Coloque du GIREA*, Besançon, Presses Univ. Franche-Comté, 77-87.

- _____ (2012): *La formación de Atenas. Gestación, nacimiento y desarrollo de una polis (1200/1100 – 600 a.C.)*, Zaragoza, Pórtico.
- Van Wees, H. (1994): "The Homeric Way of War: The "Iliad" and the Hoplite Phalanx (I)" *Greece & Rome. Second Series*, 41(1), 1–18.
- _____ (2003): "Conquerors and serfs: wars of conquest and forced labour in archaic Greece", en N. Luraghi & S. E. Alcock (Eds.), *Helots and their Masters in Laconia and Messenia. Histories, Ideologies, Structures*. Cambridge. Massachusetts and London, Harvard University Press, 33-80.
- _____ (2004): *Greek Warfare. Myths and Realities*, London, Duckworth.
- Vansina, J. (1985): *Oral tradition as History*, Madison, University of Wisconsin Press.
- Voyatzis, M.E. (1990): *The early sanctuary of Athena Alea in Tegea and other archaic sanctuaries in Arcadia*, Göteborg, Aström förl.
- Wade-Gery, H.T. (1966): "The 'Rhianos hypothesis'", en VVAA, *Ancient Society and Institutions*, Oxford, Blackwell, 289-302.
- Walbank, F.W. (1985): "Were there Greek federal states?", en F.W. Walbank, (ed.), *Selected papers. Studies in Greek and Roman History and Historiography*, Cambridge, Cambridge University Press, 20-37.
- Wenskus, R. (1961), *Stammesbildung und Verfassung :das Werden der frühmittelalterlichen Gentes*, Köln, Böhlau.
- Zunino, M. (1997): *Hiera Messeniaka*, Udine, Forum.